

El Carácter Internacional de la Revolución de Octubre

(En el X aniversario de Octubre) - II Parte*

POR JOSÉ STALIN

Hoy, esta leyenda hay que considerarla refutada. Uno de los resultados más importantes de la Revolución de Octubre consiste en que ha asestado un golpe mortal a esta leyenda, demostrando en la práctica la posibilidad y la conveniencia del método proletario, internacionalista, de liberación de los pueblos oprimidos, como el único método acertado, demostrando en la práctica la posibilidad y la conveniencia de una alianza fraternal entre los obreros y campesinos de los más diversos pueblos sobre los principios del libre consentimiento y del internacionalismo. La existencia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, prototipo de la futura unificación de los trabajadores de todos los países en una sola economía mundial, no puede por menos de servir de prueba inmediata de esto.

Huelga decir que los resultados, y otros semejantes, de la Revolución de Octubre no podían ni pueden dejar de ejercer una gran influencia sobre el movimiento revolucionario de las colonias y los países dependientes. Hechos como el incremento del movimiento revolucionario de los pueblos oprimidos en China, en Indonesia, en la India, etc. y la creciente simpatía de estos pueblos hacia la U.R.S.S. lo evidencian de modo indiscutible.

Ha pasado la era en que se podía explotar y oprimir con toda tranquilidad a las colonias y a los países dependientes.

Ha comenzado la era de las revoluciones liberadoras en las colonias y en los países dependientes, la era del despertar del proletariado de estos países, la era de su hegemonía en la revolución.

3. Al arrojar la semilla de la revolución tanto en los centros del imperialismo como en su retaguardia, al debilitar la potencia del imperialismo en las «metrópolis» y al hacer vacilar su dominación en las colonias, la Revolución de Octubre ha puesto en tela de juicio la pervivencia misma del capitalismo mundial en su conjunto.

Si, bajo las condiciones del imperialismo, el desarrollo espontáneo del capitalismo se ha transformado -en virtud de su desigualdad, en virtud del carácter inevitable de los conflictos y de los choques armados y, por último, en virtud de la carnicería imperialista sin precedentes- en un proceso de descomposición y agonía del capitalismo, la Revolución de

Octubre y, como resultado de ella, el desprendimiento de un país enorme del sistema mundial del capitalismo, no podía por menos de acelerar este proceso, socavando, paso a paso, las bases mismas del imperialismo mundial.

Más aún. La Revolución de Octubre, al hacer cuartearse el imperialismo, creó, al mismo tiempo, con la primera dictadura proletaria, una base potente y abierta para el movimiento revolucionario mundial, base que este movimiento no había tenido jamás antes y en la que ahora puede apoyarse. Creó un centro potente y abierto del movimiento revolucionario mundial, centro que no había tenido jamás antes y en torno al cual ese movimiento puede ahora adquirir cohesión, organizando el frente único revolucionario de los proletarios y de los pueblos oprimidos de todos los países contra el imperialismo.

Esto significa, en primer lugar, que la Revolución de Octubre infirió una herida de muerte al capitalismo mundial, de la que éste no se repondrá jamás. Y por eso precisamente, el capitalismo jamás recobrará el «equilibrio» y la "estabilidad" que tenía antes de Octubre.



¡Se ha realizado! (cuadro de S. Lukin)

*Con esta entrega damos fin al discurso pronunciado por José Stalin con motivo del Décimo Aniversario de la Revolución de Octubre.

El capitalismo podrá estabilizarse parcialmente, podrá racionalizar su producción, entregar el gobierno del país al fascismo, reprimir temporalmente a la clase obrera, pero no volverá jamás a disfrutar de la "tranquilidad" y la "seguridad", del "equilibrio" y la «estabilidad» de que hacía gala antes, pues la crisis del capitalismo mundial ha alcanzado un grado tal de desarrollo, que la hoguera de la revolución se encenderá inevitablemente, ya en los centros del imperialismo, ya en la periferia, haciendo trizas los remiendos capitalistas y aproximando día tras día, la caída del capitalismo. Punto por punto como en la conocida fábula: "si saca el rabo, se le hunde el hocico; si saca el hocico, se le hunde el rabo".

Esto significa, en segundo lugar, que la Revolución de Octubre elevó a cierta altura la fuerza y la importancia, la valentía y la voluntad combativa de las clases oprimidas del mundo entero, obligando a las clases dominantes a tenerlas en cuenta como un factor nuevo e importante. Hoy, ya no se puede ver en las masas trabajadoras del mundo una "multitud ciega" que vaga en las tinieblas y carece de horizontes, ya que la Revolución de Octubre encendió el faro que les alumbraba el camino y les brinda perspectivas. Si antes no había una tribuna universal pública, desde la que se pudieran manifestar y plasmar los anhelos y las aspiraciones de las clases oprimidas, hoy esta tribuna existe y es la primera dictadura proletaria.

¿Acaso puede dudarse de que si esta tribuna fuese destruida, sobre la vida político-social de los "países adelantados" se abatirían para largo tiempo las tinieblas de una negra y desenfrenada reacción? No puede negarse que el simple hecho de la existencia del "Estado bolchevique" pone un freno a las negras fuerzas de la reacción y facilita a las clases oprimidas la lucha por su liberación. Y esto es precisamente lo que explica ese odio bestial que los explotadores de todos los países sienten hacia los bolcheviques.

La historia se repite, aunque sobre bases nuevas. Lo mismo que antiguamente, en la época de la caída del feudalismo, la palabra «jacobino» provocaba en los aristócratas de todos los países horror y repugnancia, también hoy en la época de la caída del capitalismo, la palabra "bolchevique" provoca horror y repugnancia en la burguesía de todos los países. Y a la inversa: así como antes el asilo y la escuela de los elementos revolucionarios de la burguesía ascensional era París, hoy el refugio y la escuela de los elementos revolucionarios del proletariado ascensional es Moscú. El odio a los jacobinos no salvó al feudalismo del derrumbamiento. ¿Acaso puede dudarse de que el odio a los bolcheviques no salvará tampoco al capitalismo de su caída inevitable?

Ha pasado la era de la «estabilidad» del capitalismo, arrasando consigo la leyenda de la inamovilidad del orden burgués.

Ha comenzado la era del hundimiento del capitalismo.

4. No se debe considerar que la Revolución de Octubre afecte sólo a las relaciones económicas y politicosociales. Es, al mismo tiempo, una revolución en los cerebros, una revolución en la ideología de la clase obrera. La Revolución de Octubre surgió y se consolidó bajo la bandera del marxismo, bajo la bandera de la idea de la dictadura del proletariado, bajo la bandera del leninismo, que es el marxismo de la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias. Representa, por tanto, el triunfo del marxismo sobre el reformismo, el triunfo del leninismo sobre el socialdemocratismo, el triunfo de la III Internacional sobre la II Internacional.

La Revolución de Octubre abrió un abismo infranqueable entre el marxismo y la ideología socialdemócrata, entre la

política del leninismo y la política de la socialdemocracia.

Antes, hasta el triunfo de la dictadura del proletariado, la socialdemocracia podía alardear con la bandera del marxismo, sin negar abiertamente la idea de la dictadura del proletariado, pero sin hacer tampoco nada, absolutamente nada, por acercar la realización de esta idea; se comprende que esta actitud de la socialdemocracia no suponía amenaza alguna para el capitalismo. Entonces, en aquel período, la socialdemocracia se identificaba formalmente, o casi se identificaba, con el marxismo.

Hoy, después del triunfo de la dictadura del proletariado, cuando todo el mundo ha visto con claridad meridiana a dónde conduce el marxismo y qué puede significar su triunfo, la socialdemocracia ya no puede alardear con la bandera del marxismo, ya no puede coquetear con la idea de la dictadura del proletariado, sin crear cierto peligro para el capitalismo. Después de haber roto hace ya mucho con el espíritu del marxismo, se ha visto obligada a romper también con la bandera del marxismo, enfrentándose abierta y francamente contra la obra del marxismo, contra la Revolución de Octubre, contra la primera dictadura del proletariado habida en el mundo.

Ahora tenía que desentenderse y se desentendió, en efecto, del marxismo, ya que, en las condiciones actuales, no es posible llamarse marxista sin apoyar abierta y abnegadamente la primera dictadura proletaria del mundo, sin librar una lucha revolucionaria contra la propia burguesía, sin crear las condiciones para el triunfo de la dictadura del proletariado en el propio país.

Entre la socialdemocracia y el marxismo se ha abierto un abismo. Desde ahora, el único portador y baluarte del marxismo es el leninismo, el comunismo.

Pero las cosas no han parado aquí. Después de deslindar campos entre la socialdemocracia y el marxismo, la Revolución de Octubre fué más allá, arrojando a la primera al campo de los defensores directos del capitalismo contra la primera dictadura proletaria habida en el mundo. Cuando señores como los Adler y Bauer, los Wels y Levi, los Longuet y Blum difaman al "régimen soviético", ensalzando la «democracia» parlamentaria, quieren decir con ello que luchan y seguirán luchando en pro de la restauración del orden capitalista en la U.R.S.S., en pro del mantenimiento de la esclavitud capitalista en los Estados "civilizados".

La actual ideología socialdemócrata es el puntal ideológico del capitalismo. Lenin tenía mil veces razón al decir que los actuales políticos socialdemócratas son «verdaderos agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero, lugartenientes obreros de la clase de los capitalistas» y que, en la «guerra civil entre el proletariado y la burguesía», se colocarán inevitablemente "al lado de los «versalleses» contra los "comuneros"».

No se puede acabar con el capitalismo sin acabar con la ideología socialdemócrata en el movimiento obrero. Por eso, la era de la agonía del capitalismo es, al mismo tiempo, la era de la agonía de la ideología socialdemócrata en el movimiento obrero.

La gran importancia de la Revolución de Octubre reside, entre otras cosas, en que anuncia el triunfo inevitable del leninismo sobre la ideología socialdemócrata en el movimiento obrero mundial.

Ha terminado la era de la dominación de la II Internacional y de la ideología socialdemócrata en el movimiento obrero.

Ha comenzado la era de la dominación del leninismo y de la III Internacional. 2